

Reseñas

LO SIMPLE ES SOFISTICADO¹

Por Robert Chambers²

Robert Chambers sostiene que para lograr el desarrollo rural en el Tercer Mundo, hace tiempo que se debieron haber invertido los valores profesionales; que las ideas de modernización deberían colocarse en posición inversa; y que el verdadero refinamiento profesional con frecuencia se encuentra en la simplicidad.

En el lenguaje común actual el término "sofisticado" significa refinado, culto, adelantado y complejo. Lo opuesto de ordinario, grosero, primitivo y elemental. Casi en todas partes los profesionales, incluyendo a los ingenieros, economistas, médicos, arquitectos y agrónomos prefieren procedimientos y técnicas que se describen como sofisticados y que son complejos, exactos y costosos en grado variable. Los profesionales creen que, mediante el uso de tales procedimientos y técnicas, pueden demostrar en la mejor forma su habilidad y competencia. Para ellos, la tecnología sofisticada tiene mayor prestigio que la tecnología intermedia o apropiada; los métodos sofisticados de evaluación de proyectos, más provechosos que los métodos menos elaborados; la cirugía sofisticada es más estimulante y satisfactoria que las operaciones quirúrgicas sencillas.

Pero la mayoría de esos procedimientos, técnicas y valores han sido concebidos y desarrollados en y para el Norte rico, privilegiado e industrializado, no para el Sur pobre, desamparado y predominantemente rural. Las tendencias de libros de

texto, adiestramiento y reconocimiento profesional, y las recompensas del Norte hacia el Sur, lavan el cerebro y acondicionan a los profesionales del Tercer Mundo, haciendo que acepten este sistema de valores que, como lo ha afirmado Carol J. Pierce Colfer, en un reciente número del *Foro del Desarrollo*, los alejan de la población rural más pobre. El prestigio y reconocimiento se otorgan a quienes usan herramientas complicadas y costosas y cuyos trabajos se publican en revistas internacionales de prestigio sólido. Los profesionales que tratan de formarse una reputación nacional o internacional, con demasiada frecuencia tienen la impresión de que esto puede lograrse solo sobresaliendo de acuerdo con los valores del sector profesional del Norte.

Mucho de lo que pasa por ser sofisticación profesional, es inapropiado en el Norte mismo; pero lo es mucho más en el Sur. El culto de estas formas de sofisticación refuerza la dependencia e impide el desarrollo en el Sur. Los procedimientos complicados y las técnicas complejas, al ser transferidos del Norte al Sur tienen costos elevados. Generan un apetito por equipo costoso, por expertos extranjeros y por personal nacional homólogo para ser adiestrado en el Norte, por recopilación de datos y por su tratamiento y análisis. Los

¹ Tomado de: Lo sencillo es lo mejor. *Foro del Desarrollo*, Vol. VI, No. 6, julio de 1978.

² Miembro del Institute of Development Studies, Universidad de Sussex, Brighton, Reino Unido.

recursos para hacer frente a estas demandas se desvían de otros usos opcionales. Se acentúa la preferencia por lo urbano, la dependencia se mantiene o intensifica y los profesionales nacionales en los países del Sur obtienen capacitación, experiencia y contactos que los alientan a emigrar al Norte y a los organismos internacionales. Las zonas rurales en las cuales vive la mayoría de las personas pobres, continúan siendo marginadas dentro de los países marginales, una mina de la cual se extraen datos, técnicas y fondos.

Pero si el significado del desarrollo es el de poner fin a la pobreza y a la privación, y si la mayoría de las personas pobres y desposeídas viven en las zonas rurales del Sur, entonces la verdadera sofisticación se encontrará en aquellos procedimientos y técnicas a su alcance y que les ayuden en forma más efectiva. Los métodos ajustados a las necesidades y situación de las personas que son pobres y están dispersas en las comunidades agrícolas rurales, donde la capacitación es escasa y, probablemente resulten fundamentalmente diferentes de los desarrollados para las personas que son relativamente ricas y que se encuentran concentradas en centros urbanos industriales, en países que cuentan con personal capacitado abundante. Lo que parece profesionalmente sofisticado para uno con frecuencia será profesionalmente ineficaz para otro.

Algunos ejemplos pueden ilustrar este punto. Uno se puede preguntar ¿Qué es sofisticado?

- ¿Un mapa de suelos preparado durante un largo período por científicos altamente capacitados, o un mapa semejante, preparado en un período mucho más corto, en colaboración con los agricultores locales?

- ¿Un estudio pesquero efectuado por un experto internacional, que requiere meses y que cuesta miles de dólares y culmina con una propuesta de usar equipo costoso en un lago remoto, en una zona con pocos medios de mantenimiento; o un estudio de dos semanas de duración, efectuado por los estudiantes de la uni-

versidad local y que produzca propuestas inmediatas que sean factibles para aumentar la calidad y ampliar los métodos existentes de pesca?

- ¿La introducción de molinos de arroz modernos con capacidad para eliminar los medios de ganarse la vida de centenares de mujeres pobres; o el mejoramiento de los métodos tradicionales de descascarado de arroz que las mantendrían empleadas?

- ¿Un sistema sobre la base de computadores, que requiera expertos, personal nacional homólogo y una gran masa de datos de campo, recopilados para supervisar proyectos rurales; o un diagrama de peso por edades que permita a las madres analfabetas vigilar el crecimiento de sus hijos pequeños?

- ¿El trabajo de un médico que ejecuta una operación de corazón abierto para unos cuantos privilegiados; o el de una médica que adiestra a trabajadores de salud en las aldeas, para proporcionar servicios a muchos de los desheredados?

En cada caso existe la posibilidad de discusión sobre la base de los detalles, pero resalta claramente el punto de vista general. El segundo y más sencillo procedimiento o técnica más cercana a la población rural y que los hace participar en mayor grado, tiene una mayor eficiencia en costos. La lección es la paradoja de que, para atacar a la pobreza rural, lo mejor es proceder con sencillez.

Este principio de que lo simple es sofisticado se aplica a gran parte del desarrollo rural. Se aplica, en primer lugar, en el diseño de proyectos de desarrollo rural. Los sistemas que pueden ser administrados por la población rural misma tienen habitualmente más éxito que aquellos que no pueden serlo. Los sistemas que les permiten, mediante su propio esfuerzo, mejorar sus niveles de vida, tienen habitualmente más éxito que aquellos que requieren mayores aportaciones del exterior. Los sistemas de construcción de viviendas, herramientas, maquinarias, métodos de cultivo y servicios que pueden ser mantenidos, manejados y administrados por ellos, tienen mayores probabilidades de alcanzar mayor eficiencia en costos, que aquellos que no pueden

serlo. Además, el desarrollo rural sencillo es susceptible de repetición.

El principio de que lo simple es sofisticado se aplica también a la evaluación de proyectos rurales. Los manuales de análisis del costo-beneficio social, crecen más rápidamente, incluso, si no sucede otro tanto con las economías en las cuales se les aplica. Mientras los economistas luchan para hacer los procedimientos más amplios, acumulan un número cada vez mayor de criterios en una sola medición. A medida que los procedimientos resultan más elaborados, exigen mayor potencial humano, mayor adiestramiento y más expertos, generan mayor dependencia y demoras. Pueden hacer que la toma de decisiones no sea mejor sino peor, debido a que quienes las formulan no pueden darse cuenta de la forma en que se llegó a las cifras finales. Para los proyectos grandes y costosos, las matrices de decisiones sencillas, con columnas para criterios, serían más claras que muchas de las prácticas actuales; y para los proyectos más pequeños bastarían evaluaciones sencillas.

Las desdichas del personal de campo

También en el caso de los procedimientos gubernamentales, lo simple es sofisticado. Los burócratas acumulan procedimientos, uno tras otro, agregan informes a los informes, modifican los reglamentos mediante reglamentos adicionales, y hacen que una circular siga a otra. Los procedimientos se vuelven cada vez más complicados y demandan más tiempo del personal. Además, se agregan programas de campo a otros programas de campo, con frecuencia sin considerar las demandas que hacen sobre el tiempo del personal de campo, que resulta desesperadamente sobrecargado de trabajo y que se encuentra atado a su oficina y obligado a inventar datos para llenar sus informes. Puede requerir solo

cinco minutos para que un funcionario en las oficinas centrales redacte una circular pidiendo información. Pero se requieren miles de horas del personal de campo para proporcionarla. Es también más sencillo introducir un nuevo procedimiento, informe o reglamento, que abolir uno antiguo. En la mayoría de las burocracias la poda y simplificación de informes y procedimientos, liberaría tiempo y energías para un trabajo más productivo, especialmente entre el personal de campo.

La idea de que lo simple es sofisticado se reconoce en forma cada vez más amplia en el campo de la tecnología. Cada situación es especial, pero los elevados costos y la intensidad en la capitalización con frecuencia marchan juntos. Tales técnicas son más accesibles para quienes se encuentran ya en mejor situación económica y tienen mayor poder en las zonas rurales, y quienes con frecuencia están en condiciones de usarlas para apoderarse de los recursos comunales, para desplazar a la mano de obra, y para reforzar su dominio como élites locales. Pero no es mejor el despojar a la gente pobre de sus recursos o dejarlos sin trabajo. Las técnicas verdaderamente perfeccionadas serían aquellas que, siendo habitualmente sencillas, tengan como efecto neto el de generar, en vez de destruir, formas de ganarse la vida.

Lo simple es sofisticado se aplica a la elección de materias para investigación y desarrollo. Con demasiada frecuencia las decisiones sobre investigación y desarrollo conducen a innovaciones que son excesivamente amplias, costosas, difíciles de mantener, y dependientes de piezas de refacción e insumos que tienen que venir de fuera del medio rural. Si la innovación es provechosa, todos esos factores tienden a beneficiar a aquella parte de la población rural que se encuentra en mejores condiciones, más bien que a los agricultores marginados y pobres y a los obreros agrícolas carentes de tierra. En contraste, las innovaciones a pequeña escala, baratas,

fáciles de mantener y que usan materiales e insumos localmente disponibles y renovables, es más probable que beneficien a los pobres. Con demasiada frecuencia la investigación y el desarrollo han sido guiados en la dirección incorrecta y han perdido oportunidades. ¿Por qué sucedió que el pozo tubular de bambú fue inventado, no por un ingeniero, sino por un agricultor? ¿Qué habían estado haciendo los ingenieros durante todos esos años? ¿Por qué sucedió también que tantos cruces genéticos con arroz se concentraron durante tan largo tiempo y tan intensamente en las respuestas a los fertilizantes nitrogenados químicos, que con tanta frecuencia son acaparados por los grandes agricultores, descuidando el mejoramiento de la fijación del nitrógeno en la zona de las raíces de las plantas de arroz, una tecnología biológica a escala neutral, barata, renovable y más fácilmente utilizable para muchos más agricultores pequeños? La investigación y el desarrollo deberían dirigirse hacia aquellos resultados sencillos, más accesibles para los campesinos rurales más pobres.

Lo simple es sofisticado se aplica también al caso de la elección del sitio para llevar a cabo la investigación y el desarrollo. La investigación agrícola llevada a cabo en condiciones controladas tras los cercados de las estaciones experimentales, pueden permitir al investigador redactar un pulcro artículo. Lo que interesa, sin embargo, es si el resultado se ajusta a las condiciones de los campos cultivables. La investigación mecánica puede ser llevada a cabo en la forma más conveniente (y agradable para los investigadores), en un instituto urbano de tecnología, pero lo que interesa, sin embargo, es si las técnicas desarrolladas se adaptan a las necesidades, recursos y capacitación de los usuarios rurales potenciales.

En la práctica una gran parte de la investigación agrícola produce asesoría que es contraria a los intereses de los agricul-

tores, y una gran cantidad de la investigación mecánica conduce a innovaciones que carecen de sentido para la población rural. Parte de la solución consiste en desplazar a la investigación fuera de las estaciones experimentales, fuera de los institutos urbanos y hacia el medio ambiente rural. El llevar a cabo las pruebas en investigación agrícola en los campos de los agricultores y con los agricultores mismos y desarrollar tecnologías mecánicas en las aldeas y con la población rural, puede dar como resultado pérdidas en materia de precisión y de respetabilidad profesional; pero esto va a ser compensado por grandes ganancias en aplicabilidad, beneficiándose tanto por la exposición a las condiciones en el campo como por el conocimiento detallado que la población rural tiene de sus necesidades y de su ambiente.

Aquí nos encontramos con una paradoja adicional. La población rural es estereotipada como siendo sencilla e ignorante, pero habitualmente sabe más respecto a su medio ambiente de lo que saben los extraños, muy especializados y que han viajado mucho, tales como los funcionarios gubernamentales, el personal de las organizaciones voluntarias y los investigadores. Los agricultores conocen los suelos, las plantas, las plagas, las estaciones, los problemas y los riesgos. Los agricultores experimentan en sus campos la secuencia y condiciones de sus cultivos como un todo, y tienen una comprensión que no está limitada por barreras disciplinarias. Sus adaptaciones son con frecuencia hábiles, inteligentes y delicadas—en pocas palabras, refinadas—y pueden involucrar muchas actividades, muchos cultivos, muchos vínculos que no son obvios para el observador externo y muchas opciones complejas. Es solo cuando los enfoques adoptados por los extraños son en sí mismos sencillos y adaptables, que los conocimientos y la capacitación de la población rural pueden utilizarse permitiendo que su experiencia efectúe su contribución plena y fructífera.

¿Quién es sofisticado?

Si las cosas son así, ¿quiénes son entonces los profesionales sofisticados? Son, me permito sugerir, quienes se dan cuenta del desafío de la simplicidad, que es personal e intelectualmente exigente, y con frecuencia más difícil que las complejidades convencionales. Son aquellos cuyos valores y prácticas están relacionados con las necesidades y los conocimientos de la población rural y quienes usan su entrenamiento profesional como medio para servirla y no como un fin en sí mismo. Son aquellos para quienes la complejidad primaria está constituida por el medio ambiente rural y por las adaptaciones humanas a él, y no por los métodos desarrollados en y para el Norte rico, urbano e industrializado. Son aquellos que están dispuestos a aprender en el trabajo con la población rural, derivando experiencia, importancia y prioridades de su conocimiento y de las necesidades que ella expresa. Son aquellos cuyas formas sencillas de vida los mantienen en estrecho contacto con la población rural.

Tal tipo de verdadero profesional se encuentra ya trabajando. Son aquellos economistas y planificadores que rechazan los intereses que tratan de imponer en sus países tecnologías complejas, que destruirán los medios de vida de la población pobre. Son aquellos funcionarios que se abstienen de abrumar al personal del campo con exigencias de proporcionar datos excesivos y de aplicar de inmediato programas imposibles. Son aquellos miembros de las organizaciones voluntarias y de los gobiernos que se exponen en forma repetida a la influencia de las realidades rurales, y cuyo trabajo se adecua sensiblemente a las necesidades de la gente más pobre. Son los ingenieros que abandonan sus carreras convencionales, a fin de trabajar con la población rural en el desarrollo de tecnologías apropiadas; los médicos que adiestran al personal paramédico, para que haga lo que antes hacían los médicos;

los científicos agrícolas que trabajan en los campos agrícolas, a fin de que sus investigaciones resulten más pertinentes. Son, en cada caso, personas que tienen la visión y el valor de poner en duda su adoctrinamiento profesional, poner en peligro sus carreras, abandonar los intereses de su clase y ajustar y adaptar su trabajo, a fin de que llene las necesidades de los desposeídos. Son los verdaderos profesionales, y es, el trabajo de ellos verdaderamente sofisticado.

Todavía constituyen una minoría contra la cual, con frecuencia, se discrimina en los ascensos, a la que se niega la oportunidad de publicar sus trabajos, y que aún son considerados por muchos en el sector profesional como lunáticos marginados. Ellos tienen, sin embargo, la satisfacción de saber que su trabajo es importante no solo por lo que logra ahora, sino también por el ejemplo que ofrece. Porque ellos no se encuentran en el borde de la locura, sino en la vanguardia que presenta un anticipo de un posible futuro, cuando los valores profesionales hayan sido invertidos y cuando la naturaleza de la verdadera complejidad en tratar de eliminar la pobreza rural haya sido comprendida mejor y en forma más amplia.

Pero falta todavía mucho para que estos cambios se vuelvan efectivos. Una enorme inercia conservadora en el sector profesional y universitario, tanto en el Norte como en el Sur, pesa en contra de esta reversión de valores. Gran parte de la revaluación crítica debe tener lugar en las instituciones dominantes—las organizaciones internacionales y las organizaciones del Norte—en las asociaciones profesionales, las universidades, los institutos de adiestramiento y las entidades donadoras. Habrá que plantearse preguntas difíciles y dolorosas, y darles respuesta, respecto a los planes de estudios universitarios, al reconocimiento profesional, a los criterios adoptados por las juntas editoriales de las revistas profesionales, al contenido de los

libros de texto, al intercambio de profesionales entre países, y a los estilos de vida. Solo en esta forma y mediante un esfuerzo de imaginación y de voluntad, parece que

será posible el despojarnos de las ideas arcaicas y primitivas de modernismo, que desvirtúan tanto la actividad profesional.

CORRIGENDUM

En el número de agosto de 1979 del *Boletín*, página 166, la figura 1 debe ser como sigue:

